Gioconda Herrera Mosquera, editora

Antología Género

FLACSO - ECUADOR
JUNTA DE ANDALUCIA

© 2001 FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Télf.: (593-2) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN
Coordinación editorial: Alicia Torres
Corrección de textos:
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena / Juan Méndez
Impresión: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2001

Índice

Estudio introductorio

Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento 9
Gioconda Herrera Mosquera

Bibliografía temática 61

Artículos 77

Interacciones

Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos. Práctica: vida en la cocina 81
Mary J. Weismantel

Relaciones de género y violencia 115
Gloria Camacho

Instituciones Sociales

La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) 179
Christiana Borchart de Moreno

Género, raza y nación: La protección a la infancia en el Ecuador (1910 – 1945) 197
Kim Clark

Políticas neoliberales frente al trabajo femenino, Ecuador 1984-1988 227
Magdalena León Trujillo

Ajuste desde la base: mujeres de bajos ingresos, tiempo y triple rol en Guayaquil 275
Caroline 0. N. Moser

Organizaciones de mujeres reforma neoliberal y políticas de consumo en el Ecuador 295
Amy Lind

Representaciones

El muro interior 325
María Cuvi Sánchez
Alexandra Martínez Flores

Educación e Imágenes de Mujer 165
Ana María Goetschel

La interpenetración de género y etnicidad: nuevas autorepresentaciones de la mujer indígena en el contexto urbano de Quito 355
Mary Crain

Organizaciones de mujeres reforma neoliberal y políticas de consumo en el Ecuador*

Amy Lind

Las dimensiones de género dentro de la reestructuración, se extienden más allá de lo económico. De hecho, el proceso actual de reestructuración implica un nuevo diseño de los límites conocidos entre lo internacional y lo nacional; el Estado y la economía, y los espacios denominados 'público' y 'privado'. Esta realineación, socava las asunciones y los sitios clave de la política feminista contemporánea, e invita a pensar una nueva estrategia en lo que tiene que ver con los límites de lo político (Brodie 1994: 46).

Probablemente, la contribución feminista más notable a la crítica de la modernidad [latinoamericana], ha consistido en evidenciar, en la continuidad de una de las contradicciones centrales de un sistema social estructurado por polaridades, la contradicción de género (Olea 1995: 193).

* Este artículo es una versión corregida y aumentada de otro que se publicara por los editores Marchand and Runyan (1998). Mis agradecimientos a Susana Wappenstein, Lourdes Benería y Sonia Álvarez por sus comentarios sobre versiones anteriores de este texto. También agradezco a Gioconda Herrera por su ayuda en el proceso de traducción y edición de este artículo. El trabajo de campo para este capítulo fue conducido en Quito, desde junio-agosto de 1989 a septiembre 1992 y diciembre de 1993, con el apoyo de la Universidad de Cornell, de la Interamerican Foundation y la Fulbright-Hayes Doctoral Dissertation Grants.

Introducción

En los últimos veinte años, una serie de organizaciones y movimientos de mujeres han surgido en toda América Latina. En Ecuador, algunos estudios documentan la emergencia de organizaciones locales de mujeres -particularmente en sectores urbano marginales- y su importancia en la transformación de la vida de las participantes, así como su influencia en un cambio político, cultural y económico más amplio (Rodríguez 1996, 1992; Moser 1989; Lind 1992 y 1995; Radcliffe y Westwood 1996). A lo largo de la región, algunas 'organizaciones de vecinas' han desarrollado estrategias políticas derivadas en parte, de sus roles de género y de su identificación con procesos locales de reproducción y consumo.

Algunos investigadores han argumentado que este tipo de organizaciones se auto-posicionan como 'clientes', 'receptores', o 'consumidores' *vis á vis* con el Estado -y cada vez más *vis á vis* con el aparato internacional de desarrollo-, con el fin de demandar servicios estatales, impulsar reformas legales, colectivizar el consumo (como en el muy estudiado caso de las cocinas comunales limeñas) y protestar en contra de los cambios económicos que afecten su vida diaria y sus hogares (Barrig 1994 y 1996; Alvarez 1996; Schild 1997 -en prensa-). Al hacerlo, estos movimientos construyen nuevas identidades políticas basadas en el consumo. Más concretamente, están tratando los impactos diarios de la crisis económica y la reforma política, y simbólicamente, están reflejando sus posiciones como sujetos de género, en los procesos de modernidad y modernización en América Latina. (Olea 1995; Lind 1995).

En los 80 y 90, con la implantación de las políticas de ajuste estructural (PAE), y el énfasis general colocado en estrategias neoliberales de desarrollo -en las que los límites privados y públicos del Estado, la economía y la sociedad civil, son 'reestructurados'-. Las organizaciones de mujeres han sido las primeras en cuestionar los efectos de este proceso. La protesta de género en contra de los bancos internacionales, el Fondo Monetario Internacional -FMI- o los gobiernos nacionales, ha sido analizada frecuentemente en términos de cómo y por qué sectores específicos de mujeres se movilizan para confrontar la reestructuración y los impactos diarios de la crisis, al verse afectados sus múltiples roles en la economía (Benería y Feldman 1992; Moser 1993; Daines y Seddon 1994).

La mayor parte de la literatura al respecto, enfoca las dimensiones género/clase, categorías que a pesar de ser muy importantes, no explican en su ver-

dadera dimensión cómo y por qué grupos de mujeres otrora heterogéneos, se movilizan en la esfera comunitaria basados en la identidad de género, a fin de confrontar lo que ellas perciben como los efectos negativos del 'desarrollo'[1]. Las 'organizaciones de vecinas', que casi siempre luchan y politizan sus roles como madres de familia o como protectoras de la comunidad, y que además, colectivizan actividades reproductivas -como la provisión de comida y los problemas de vivienda e infraestructura- han sido llamadas 'tradicionales' por algunos y 'transgresoras' por otros (Barrig 1994 y 1996; Alvarez 1996.

Pese a lo interesantes, contradictorios y complejos que estos procesos podrían resultar, es escasa la investigación que se ha llevado a cabo con el fin de analizar la relación entre las organizaciones de mujeres -las cuales son cada vez más responsables del manejo de las iniciativas del desarrollo comunitario- y los proyectos neoliberales de los Estados latinoamericanos, que se apoyan en estrategias privadas -se incluyen las de tipo familiar, informal y comunitario- para el desarrollo y la supervivencia.

Gran parte de este debate ha girado en torno al grado en que las organizaciones locales pueden autosustentarse e influir en el cambio social, particularmente cuando se les asignan cargas más pesadas bajo medidas de reestructuración, de reforma neoliberal del Estado e iniciativas asociadas de descentralización (Lind 1997). Dentro de este debate se halla implícita la incógnita de si las organizaciones de mujeres deberían aceptar o no las premisas de la 'modernización'. Por un lado, se ha argumentado que las organizaciones de mujeres de este tipo están luchando meramente por un acceso a los beneficios de la modernización. Por otro, los estudiosos de los 'nuevos movimientos sociales' a menudo ven a estos grupos como portadores de un cuestionamiento al orden dominante del desarrollo. Tipifican algunas veces las luchas 'anti-desarrollo' de la forma como lo ha hecho Escobar (1995) y otros académicos que se han centrado en estudios subalternos.

Este ensayo intenta dilucidar cómo las organizaciones ecuatorianas de vecinas construyen sus estrategias políticas, cómo se posicionan *vis á vis* con el Estado y el aparato de desarrollo, y cómo trabajan simultáneamente, dentro y en contra de los límites del 'desarrollo'. De hecho, en 1996 las movilizaciones

1 Defino el 'desarrollo' como un conjunto de discursos y prácticas, y como un proceso cuestionador que opera en varios contextos de poder y en múltiples niveles de la vida política, económica y cultural. Trabajo el argumento de género, como un catalizador de la movilización de mujeres en Lind 1992.

nacionales dan cuenta de que los procesos de desarrollo del Estado -basados frecuentemente en afirmaciones acerca de la ciudadanía universal- no son neutros con respecto a temas como el género, raza, clase y sexualidad. Por el contrario, la fuerte presencia de las organizaciones de mujeres, junto con sectores indígenas o afro-ecuatorianos -así como junto con sectores de negocios y con las elites-, revelan las tensiones que subyacen en el proyecto del Presidente de la República Abdalá Bucaram, en torno a construir una nación basada en proclamas de una unidad identitaria, pues marginan aún más, a varios sectores económicos y sociales, a través de las medidas ortodoxas de reestructuración económica.

Al analizar cómo las organizaciones de mujeres se posicionan material y simbólicamente frente al nuevo Estado neoliberal, este ensayo revela algunas de las contradicciones y tensiones que existen en el proyecto ecuatoriano de modernidad. Éste, evidencia además, las implicaciones necesarias para llegar a entender las prácticas políticas de las mujeres, así como el desarrollo y la modernidad a lo largo de América Latina.

En la primera sección, trato algunos giros conceptuales relacionados con género, con los movimientos de mujeres y con la reestructuración económica dentro del Ecuador y en América Latina. Luego, argumento acerca del contexto actual del desarrollo en el Ecuador y la respuesta de las 'organizaciones de vecinas' frente a las políticas de ajuste. En tercer término, discuto el posicionamiento de las organizaciones de mujeres y del Estado ecuatoriano en transformación, me centro específicamente en las nuevas disposiciones neoliberales de las instituciones dentro de las cuales las 'organizaciones de vecinas' se ven debilitadas.

Un aspecto clave de este acercamiento al tema es que las organizaciones ecuatorianas de vecinas no son receptoras pasivas de las políticas de desarrollo del Estado, sino que contribuyen proactivamente a rearticular los efectos políticos y económicos del 'desarrollo' en su vida diaria. Basada en los planteamientos de Inderpal Grewal y Caren Kaplan (1994), propongo que las organizaciones de mujeres han traído a consideración de manera crítica, las categorías de género, raza y nacionalidad, han cuestionado algunas asunciones básicas de historia y subjetividad sobre las cuales se asientan las prácticas políticas, y han desafiado el "centro cultural del desarrollo" (Grewal y Kaplan Ibid.:5).

Este desafío se desarrolla a través de las luchas por recursos económicos específicos y por derechos político/sociales, así como al develar lo que todavía no

se nombra ni se discute. A este respecto, las organizaciones de mujeres han contribuido a evidenciar la importancia del trabajo femenino, particularmente al sostener a una economía crecientemente neoliberal y privatizada. Así mismo, estos movimientos forjan una nueva presencia cultural y política que, como otros tipos de organizaciones de mujeres, contribuyen a alcanzar un nuevo entendimiento político y cultural en la historia ecuatoriana, en lo que concierne al tema de género.

Al mismo tiempo, las estrategias políticas de las organizaciones ecuatorianas de mujeres están limitadas -en parte por cómo han construido sus relaciones con el Estado y el aparato de desarrollo (e.g. organizaciones internacionales de desarrollo y organizaciones no gubernamentales u ONG)- así como por la forma en que han definido sus prácticas e identidades políticas. Así, vemos una combinación de fuerzas que producen sujetos genéricos 'modernos', los cuales acogen y rechazan diferentes aspectos del proceso de modernización. Una observación similar hace Raquel Olea al referirse a las 'contradicciones de género' en las modernidades latinoamericanas; Gerwal y Kaplan (1994), hacen un análisis que tiene relación con el tema de los movimientos políticos anticoloniales como cuestionadores, y a la vez producto, de las premisas y prácticas de la modernidad y la modernización.

Este ensayo toma en cuenta las formas en las que los proyectos del Estado neoliberal han contribuido a definir e institucionalizar los límites en los que los actores sociales reconocen sus expectativas y necesidades, construyen sus identidades políticas y observan el rango de sus opciones, en un contexto de reestructuración global[2]. En general, estos movimientos raramente luchan por su mera incorporación en el proceso político o de desarrollo ya existente, ni aceptan enteramente las premisas de la 'modernización'. Al mismo tiempo, no son simplemente representantes de luchas 'antidesarrollo'.

2 De forma ligeramente diferente, examino cómo las prácticas políticas de mujeres consisten en luchas por acceder a recursos materiales, así como 'luchas sobre el poder interpretativo' dentro de las arenas políticas y de desarrollo. Para ello tomo del trabajo original de Jean Franco (1987) acerca de las narrativas históricas de género e identidad nacional en México, y de un trabajo similar acerca del movimiento de mujeres en Chile, realizado por Teresa Valdés (1994) y Verónica Schild (1991) y en prensa (1997).

Espacios reestructurados: movimientos de mujeres basados en la vecindad

La emergencia de los movimientos de mujeres contemporáneos en América Latina, ha sido explorada extensivamente desde varios puntos de partida (Jaquette 1994; Jelin 1990; Álvarez 1990; Schild 1991; Radcliffe y Westwood 1993; León 1994. Las investigaciones se han centrado principalmente en las luchas femeninas en contra del militarismo autoritario, en su participación en procesos de retorno a la democracia y en la consolidación de los movimientos de mujeres en sociedades post-trancisión. Recientemente, la academia se ha concentrado en estudios acerca de la efectividad -o carencia de ella- de las prácticas políticas de mujeres, en el contexto de la democracia formal en la que las organizaciones de mujeres deben oponerse a las relaciones siempre cambiantes del poder, ya sea entre el Estado y la sociedad civil, o dentro de la sociedad civil misma. Un ejemplo es la lucha por la representación de los movimientos sociales entre las ONG, en la cual algunas organizaciones han ganado el poder interpretativo al negociar las políticas de desarrollo, y otras se han visto aún más marginadas (Álvarez 1997 –en prensa-; Tarrés 1997).

En el centro de este proceso de reestructuración se encuentra la reconfiguración de las relaciones de poder entre los Estados-nación y la economía global, así como la lucha discursiva sobre el significado de 'economía'[3] y los 'otros' fragmentados (e.g. producción no orientada al mercado, el trabajo de las mujeres que desafía las categorías tradicionales de 'producción' y 'reproducción' (Gibson-Graham 1996). Así mismo, hay una disputa sobre el significado del rol del Estado en la provisión para sus ciudadanos y también del de las formas 'privadas' de desarrollo. El énfasis de las organizaciones de vecinas en realzar el valor del 'trabajo femenino' dentro de la sociedad, genera polémica acerca de estos tres aspectos de la reestructuración, particularmente los invisibles y de género que exponen y moldean los ambientes físicos y sociales dentro de los cuales las personas viven y trabajan.

Con base en el trabajo de Janine Brodie (1994), argumento que las dimensiones de género de las medidas de ajuste estructural, y el proceso más amplio de reestructuración 'se extienden más allá de lo económico'. Adicionalmente, éstas sirven para reestructurar los límites de lo público y lo privado, dentro de los

3 Léase: formal, orientada al mercado.

cuales la gente vive diariamente y moldea sus expectativas acerca del trabajo, familia, género y política. Las 'organizaciones de vecinas' sirven como un ejemplo importante de cómo las mujeres están activamente asociadas al 'desarrollo', como se observa en contextos espaciales y culturales específicos. Además, estas organizaciones iluminan las asunciones de historia y subjetividad sobre las que se sostienen las estructuras del desarrollo, así como las prácticas políticas.

Organizaciones ecuatorianas de vecinas y políticas de reestructuración

En mayo de 1992, algunas organizaciones de vecinas participaron en una protesta alrededor de las oficinas del *Citibank* en Quito. Por un período de veinte y cuatro horas, alrededor de 100 mujeres se movilizaron para condenar el congelamiento por parte del *Citibank*, de 80 millones de dólares pertenecientes a una cuenta del Banco Central del Ecuador[4]. Su participación en esta protesta, fue una importante respuesta de la sociedad civil a la crisis económica que enfrentaba el país. Era una declaración pública en contra de lo que se veía como la dependencia del Ecuador de la ayuda extranjera, especialmente de los Estados Unidos, y representó un cuestionamiento al 'desarrollo oficial', de acuerdo a cómo las participantes lo percibieron.

Como madres de familia, las mujeres se sintieron obligadas a protestar por la capacidad de los prestamistas extranjeros en el caso del *Citibank* , para ejercer poder sobre el gobierno ecuatoriano. Pero además de mostrarse críticas ante lo que ellas creían era una forma de imperialismo cultural y económico sobre su nación, también demandaban del Estado ecuatoriano la redistribución de la riqueza y la extensión de las actividades de bienestar social. Así, por un lado, actuaban como madres de familia, y, por el otro, como madres de una nación subdesarrollada *vis á vis* con los Estados del Primer Mundo.

Además, se ubicaban en la oposición al Estado ecuatoriano y propugnaban demandas sobre él, con el fin de tener un mayor acceso a sus derechos sociales y económicos como consumidoras. En este sentido, este tipo de protesta

4 Esta protesta tuvo lugar en las afueras del *Citibank* en Quito. El *Citibank* de Nueva York, como el banco que lideraba el grupo de prestamistas extranjeros del gobierno ecuatoriano, congeló la cuenta del Banco Central, porque el gobierno ecuatoriano, según decían, no había cumplido con sus pagos. Esta acción ocurrió luego de una disputa entre el gobierno ecuatoriano y el *Citibank*, con respecto a ciertas reglas del calendario de pagos de la deuda. Al día siguiente, un grupo de aproximadamente 100 mujeres se reunieron afuera del *Citibank* para protestar (Lind 1992).

no había tenido precedentes en la historia ecuatoriana[5]. Las participantes en esta revuelta invocaban públicamente una noción politizada de reproducción, basada en su rol como consumidoras, y como las más afectadas por las alzas de precios que acompañan a las medidas de ajuste.

Desde principios de 1980, las organizaciones de mujeres han emergido a lo largo y ancho del Ecuador para involucrarse en temas de supervivencia económica, derechos políticos y culturales, y en asuntos de género relacionados a su rol en la reproducción y el desarrollo comunitario. Un estimado conservador de las organizaciones de mujeres con *status* legal o personería jurídica, es de 80 a 100 en el ámbito nacional (Centro María Quilla 1990). Si se incluyen toda clase de organizaciones de mujeres, con o sin personería jurídica, en áreas rurales y urbanas, habrían entre 500 y 800 grupos (Entrevista Rosero, Noviembre 21 de 1993). En Quito, existen más de 80 organizaciones de mujeres, todas las cuales tienen distintas relaciones con otras organizaciones feministas y de mujeres, asociaciones y cooperativas tradicionales (masculinas), la Municipalidad de Quito, los partidos políticos, la Iglesia, el Estado, y las ONG.

Desde 1981, el Estado ecuatoriano ha negociado con el Banco Mundial y el FMI alrededor de una docena de paquetes de ajuste estructural, y aunque han existido diferencias ideológicas y políticas entre los seis gobiernos pasados[6], todos han acatado los modelos del Banco Mundial y el FMI sobre estabilización, ajuste, liberalización económica y modernización estatal. La administración de Sixto Durán-Ballén (1992-1996), en particular, a través de su 'plan de modernización', ha facilitado un número de cambios estructurales a un ritmo sin precedentes, con el objetivo principal de liberalizar la economía y desmantelar el Estado de Bienestar. Algunas de las acciones de Durán-Ballén revirtieron las políticas de ajuste 'gradual', junto con la visión estatista del desarrollo económico y la participación política, de la administración de Borja (1988-1992) que tuvieron consecuencias trascendentales para las organizaciones de mujeres.

---

5 Otras protestas de este tipo, lideradas por mujeres, han ocurrido alrededor de América Latina, como las llamadas 'revueltas del FMI ' en Venezuela y Argentina, y las revueltas por comida en Brazil. Para un análisis comparativo de los roles de las mujeres en protestas por alimentos, en contra del FMI y el Banco Mundial, ver Daines y Seddon (1994).

6 Estos gobiernos incluyen: el de transición de Jaime Roldós (1980-1981), (muerto en un accidente aéreo) y Osvaldo Hurtado (1981-1984); el de León Febres-Cordero (1984-88); Rodrigo Borja (1988-1992); Sixto Durán-Ballén (1992-1996) y Abdalá Bucaram (agosto 1996-febrero 1997).

La política económica de la administración de Durán-Ballén incluía la reducción de barreras comerciales, la promoción de un desarrollo dirigido a las exportaciones, una serie de privatizaciones en las áreas estratégicas y un apoyo general al 'mercado libre'. Adicionalmente, la administración reestructuró y redujo el tamaño del Estado, dejó fuera a 20 mil empleados públicos; centralizó los temas de política social en la Oficina Presidencial e implementó el Fondo de Inversión Social de Emergencia -FISE-, diseñado por el Banco Mundial y el FMI, para lidiar con los 'costos sociales' del ajuste estructural[7]. Según este enfoque, la política social es vista exclusivamente como una respuesta a los efectos negativos de las medidas tomadas en ese período.

Para fortalecer el rol del sector privado en el desarrollo, el Plan Nacional de Desarrollo de Durán-Ballén (1993-96) enfatizó en "el fortalecimiento de redes de servicio comunitario, a través de acciones promovidas por el Estado, que reunieron la participación de las organizaciones comunales de base y grupos de la sociedad civil y los gobiernos locales, como ONG y Municipalidades" (citado por Ojeda Segovia 1993: 215).

Antes de este Plan, la administración de Borja (1988-92) había prestado mayor atención al desarrollo local y los esquemas de 'participación popular'. Resultado de ello es la Red Comunitaria de Desarrollo para la Infancia, un proyecto que facilitó los fondos para que 300 organizaciones de vecinas manejaran centros comunitarios de cuidado diario (guarderías). Apenas posesionado del cargo, Durán-Ballén se dedicó al desmantelamiento de las políticas de Borja, y a establecer su propio conjunto de planes, que incluía su estrategia para "descentralizar las actividades administrativas, y el programa de ejecución [de la Red Comunitaria de Desarrollo para la Infancia], a través de subcontratos con entidades y organizaciones de la sociedad civil, y de los gobiernos locales acreditados para tales actividades" (Ibid. 214). En la práctica, esto significaba eliminar los fondos para la Red Comunitaria, con el fin de establecer un sistema nuevo y descentralizado, en el cual las agencias privadas eran subcontratadas para reemplazar ciertos aspectos de las responsabilidades convencionales del Estado. Para las organizaciones que recibían apoyo de la Red Comunitaria, esto significaba un congelamiento de los fondos estatales, tanto como del apoyo institucional para el manejo de las guarderías.

7 Ecuador es uno de los 22 países latinoamericanos donde se ha implementado un Fondo de Inversión Social de Emergencia, con base particularmente en el modelo boliviano (Benería y Mendoza 1995; Segarra 1997).

El plan de la administración para inducir un tratamiento económico de *shock*, hizo del desarrollo de una estructura que absorbiera el 'descontento social', un imperativo político (Segarra 1997). Así, se inauguró inmediatamente el FISE, para prevenir más conflictividad social[8], y para trasladar las responsabilidades del Estado de Bienestar hacia el sector privado, más claramente al creciente sector de ONG y sus partes constitutivas: organizaciones locales y comunidades pobres. Mientras algunas ONG con orientación evidentemente profesional jugaban un papel activo en las negociaciones con el FISE, las organizaciones locales -muchas veces informales, sin un *status* de ONG- no lo hacían. En este contexto, las organizaciones de vecinas han sido colocadas en una situación cada vez más difícil, dado el impacto (en los ámbitos individual y colectivo) de las nuevas políticas sociales y económicas, y la ausencia de un peso decisivo en las arenas políticas y de planificación.

La reducción del presupuesto del Estado afectó directamente a cientos de organizaciones de mujeres. Según la estructura del FISE, los fondos eran donados a las organizaciones recientemente formadas que apoyaban políticamente la administración de Durán-Ballén; las organizaciones ya existentes, que recibían fondos de la Red de Desarrollo Comunitario para la Infancia se vieron excluidas[9]. En este contexto, las organizaciones de vecinas deben competir entre ellas por el acceso a recursos, a veces individualmente, y en otras ocasiones, a través de coaliciones con otras organizaciones civiles: ONG de clase media, organizaciones sindicales, cooperativas, organizaciones vecinales, etc.

---

8 La administración de Durán-Ballén respondía directamente a la exitosa rebelión indígena de 1990, y a las subsecuentes protestas indígenas y huelgas laborales. También se anticipaba a las protestas frente a su Plan de Modernización, por grupos de obreros e indígenas. En este contexto, el FISE fue inaugurado bajo la retórica política de que incentivaría la participación de ONG, y por tanto, la participación ciudadana de los indígenas y otros sectores marginados, en el proceso nacional de desarrollo.

9 Esta forma de clientelismo, en la que las comunidades locales tenían acceso a los fondos y recursos a cambio de apoyo político, renuncia a patrones históricos de desarrollo nacional y participación política. En este sentido, la administración de Borja, al igual que la de Durán-Ballén, trataron de ganarse el apoyo a través de las agendas políticas. Durán-Ballén buscó colaboración en su diseño del proyecto de cooperación entre Estado-ONG -un componente central del FISE-. Esto, igual que las políticas de Borja, tuvo efectos positivos y negativos, según de dónde venían los fondos, a qué grupos iban, y en qué región se localizaban los beneficiarios. Sin embargo, Durán-Ballén realizó menor inversión social que Borja. Aunque es difícil estimar el grado en que las organizaciones privadas -con y sin fines de lucro- compensaron la ausencia estatal, es claro que las organizaciones de mujeres y los sectores pobres en general, han sufrido desproporcionadamente por la relativa dureza de las medidas de ajuste, durante el gobierno de Durán-Ballén.

A pesar de la declaración política de que las ONG representan bien a los sectores populares, éstos históricamente han tenido poco poder institucional o interpretativo, en el proceso de toma de decisiones entre el Estado y las ONG. Buscar un acceso a la arena pública de toma de decisiones, con la realización de demandas colectivas sobre el Estado, y a través de protestas directas, se ha convertido en una estrategia esencial para el cambio social. En la etapa post-Bucaram, esto se debate agitadamente, las circunstancias podrían cambiar en vista de que los miembros de los movimientos sociales quieren reformar la representación política oficial, para tener sus propios candidatos (para evitar acudir a los partidos políticos).

Dos organizaciones de mujeres,del Distrito Sur del Quito Metropolitano, en Chillogallo, sirven como ejemplos. Esta información proviene de mi trabajo de campo, en el que realicé entrevistas semi-estructuradas, observación participativa e intercambio oral, con el fin de entender cómo y por qué, grupos de mujeres otrora heterogéneos, podrían organizarse por voluntad propia en un espacio vecinal particular; cómo su identidad se deriva de la pertenencia a la vecindad, así como del género, raza, clase, sexualidad, origen geográfico, y nacionalidad; y cómo contribuye esto al entendimiento de ellas mismas, y de sus 'roles', necesidades e intereses, en el desarrollo y en la política.

El Centro Femenino '8 de Marzo', localizado en el barrio de Santa Rita de Chillogallo, parroquia Chillogallo, fue fundado en 1985. En 1987 el Centro Femenino '8 de Marzo' empezó a organizar a las mujeres de los barrios aledaños, y fue en este contexto que la segunda organización, el Centro Femenino 'Nuevos Horizontes', apareció. Ambas organizaciones tienen personería jurídica.

Ambas abarcan aproximadamente 75 activistas femeninas: El Centro Femenino '8 de Marzo', más grande y consolidado, posee 50 miembros; el Centro Femenino 'Nuevos Horizontes' tiene 25 miembros activos. La edad de sus integrantes fluctúa entre 16 y 72 años; la mayoría tiene entre 30 y 40. La organización está integrada principalmente por mujeres mestizas y por algunas indígenas. La mayoría han migrado desde áreas rurales en los últimos 5-25 años hacia Quito, y provienen de familias que representan a los 'pobres estructurales', o 'nuevos pobres'. El creciente número de personas que vive bajo la línea de pobreza, ha emergido a partir de las medidas de la modernización.[10]

10 De acuerdo a mi estudio, de 35 miembros de centros comunales, el promedio del salario familiar era de 144 mil sucres, o US$ 80. Cada familia gasta aproximadamente 125,480 sucres, casi US$70 mensuales,

En líneas generales, las integrantes originales del Centro Femenino '8 de Marzo' se organizaron alrededor de tres ejes principales:

- fortalecer su representación en la toma de decisiones comunitaria;
- aprender manualidades y colectivizar costos;
- formar un grupo en el cual ellas pudieran hablar de sí mismas, y discutir temas relacionados con sus vidas como mujeres.[11]

Las reuniones generales consisten en dos actividades principales: concientización y talleres prácticos de entrenamiento. A menudo se las alterna, una semana el grupo se dedica a la concientización, y la siguiente se centra en los talleres. Las sesiones de concientización incluyen:

- discusiones acerca de temas particulares que se manejan en el vecindario (por ejemplo, la necesidad de agua en ciertos lugares, un disentimiento con líderes políticos locales, o requerimiento de establecer una estación de policía en la parroquia); y
- talleres liderados por organizaciones en Quito, que se dedican a la identificación de temas relevantes: definir las necesidades de la comunidad, la sexualidad, prácticas alternativas de nutrición y salud, violencia, los impactos de medidas y políticas gubernamentales específicas. Los talleres prácticos se dirigen a la producción en pequeña escala (e.g. ropas, zapatos, artesanías). El Centro también compra comida al por mayor y la distribuye a crédito a las familias asociadas.

El Centro Femenino '8 de Marzo' ha dirigido sus demandas específicas de servicios a la Municipalidad (como el establecimiento de una estación de policía en Chillogallo en 1991), y ha participado en algunas protestas a través de los años. Mientras yo realizaba mi trabajo de campo, la organización mantenía conexiones con grupos y procesos políticos fuera de Chillogallo. Así mismo, el

---

en compras familiares. En contraste, el salario mínimo vital en ese momento era de 66 mil sucres (US$ 37), y a pesar de la política de incrementos salariales Durán-Ballén, la escalada porcentual de los precios, continúa ocurriendo más rápidamente que la del salario. En general, estas cifras ubican a las familias de Chillogallo justo por encima de la línea de pobreza. Es decir, no representan a los más pobres, sino a un sector de clase baja urbana en expansión.

11 Doy una descripción más profunda de la historia y las actividades de la organización en Lind 1992.

Centro se dedicaba a organizar a las mujeres de los barrios aledaños a Chillogallo, y en otras parroquias del sur de Quito. Una porción de los fondos proporcionados por organizaciones internacionales como Oxfam y la Fundación CIPIE (una pequeña fundación española), alcanzaba para el salario de tres o cuatro mujeres que se desempeñaban como promotoras, en barrios circundantes. Así, se inició la otra organización a la que me referí.

El Centro Femenino 'Nuevos Horizontes' se localiza cerca de Chillogallo, en un barrio denominado originalmente 'Cooperativa de vendedores ambulantes', conocido comúnmente como 'Ciudadela Ibarra' o 'Hacienda Ibarra'. Esta organización se conformó cuando un grupo de mujeres del Centro Femenino '8 de Marzo' anunció una reunión en un mercado local de la ciudadela Ibarra. Desde sus inicios, en 1987, más de 20 miembros han participado de forma regular, la organización se ha establecido con personería jurídica, y la Iglesia local presta un salón para la realización de las reuniones semanales. En 1993, la organización recibió la donación de un lote de terreno en la ciudadela Ibarra, donde más tarde construyó su propio centro. Durante este período, el rol más importante de esta organización ha consistido en el manejo de una guardería comunitaria, financiada por La Red Comunitaria de Desarrollo para la Infancia, en la administración de Borja. Esta guardería fue puesta en marcha de manera colectiva, por un grupo de padres de familia, miembros del Centro Femenino 'Nuevos Horizontes'.[12]

Al igual que el Centro Femenino '8 de Marzo', el 'Nuevos Horizontes' expuso sus demandas ante la cooperativa del vecindario, ante el Municipio de Quito, y en agencias estatales, con el fin de obtener un mayor acceso a los servicios sociales, y/o una representación más fuerte en los procesos políticos de la comunidad y de la ciudad. Uno de sus objetivos consistía en formar a las miembros de la comunidad acerca de la organización de las mujeres; demostrar, también, que las luchas femeninas no están necesariamente separadas, ni dividen las preocupaciones de la comunidad.

Entre 1992 y 1996, estas organizaciones, y algunas otras en Quito y en el Ecuador, apuntaban a criticar el Plan de Modernización de Durán-Ballén, al constatar que éste afectaba desproporcionadamente a los sectores pobres, urbanos y rurales, y específicamente porque Durán-Ballén puso fin al financiamien-

12 Para un recuento de este proceso ver "Historia de la creación de la guardería", en *Nuestra Voz #5,* Marzo 1993: 12-13.

to de la Red Comunitaria para la guardería del Centro Femenino 'Nuevos Horizontes', así como para otras redes de apoyo comunitario. En la primera 'marcha' por el Día Internacional de la Mujer, luego de la posesión de Durán-Ballén como presidente (Marzo, 8, 1993)[13], el tema central fue el Plan de Modernización del Gobierno. En las reuniones y talleres organizativos, y en las comunicaciones del Centro Femenino '8 de Marzo', el énfasis se colocó casi exclusivamente, en las medidas de reestructuración.

Fronteras de negociación: la respuesta política de las mujeres ante la reestructuración

Las estrategias políticas que las 'organizaciones de vecinas' han desarrollado, operan simultáneamente, dentro y en contra de las estrategias neoliberales dominantes de desarrollo. Son respuestas a -pero también tienen implicaciones para- la reestructuración de instituciones y la vida diaria. Aunque la identidad política de estas organizaciones se derive de los roles tradicionales de género, socialmente adscritos -como madres pobres, y por ello, vigilantes de la comunidad-, han hecho públicos estos roles y los han politizado, han cuestionado así el orden social existente, a través de algunos medios y en varias esferas:

- Las organizaciones han cuestionado las relaciones tradicionales de género dentro de sus familias y de la comunidad, en sus encuentros diarios con los miembros familiares y comunitarios, con las autoridades estatales, representantes de cooperativas o partidos políticos, y activistas del movimiento. Al hacerlo, desafían las fronteras sociales de producción y reproducción. Así mismo, critican al Estado y su falta de 'credibilidad' para -y compromiso hacía- la provisión de bienestar social (Álvarez 1996). Esta maniobra política reafirma la posición de las mujeres como 'clientes' del Estado, y reproduce la noción del 'Estado paternalista', pero también cues-

13 La 'marcha' anual por el Día Internacional de la Mujer es una celebración y una protesta, y constituye uno de los mayores eventos de las organizaciones femeninas ecuatorianas y latinoamericanas. Como tal, la 'marcha' en Quito, como las de otras ciudades de América Latina, es un paso estratégico y simbólico, dedicado a evidenciar y cuestionar procesos, eventos, instituciones, y/o conceptos específicos. Por la trascendencia universal de este día, las mujeres de Chillogallo llamaron a su organización Centro Femenino '8 de Marzo'.

tiona las prácticas estatales de exclusión ciudadana, específicamente, la exención histórica de la mujer, los indígenas, los analfabetos, y los pobres.

- Sus estrategias revelan algunos aspectos contradictorios de la reforma neoliberal. Por un lado, las organizaciones locales de mujeres son vistas como proveedoras del servicio comunitario, y aparecen como tales aún más, en las arenas política y de normatividad del Estado, y tal vez ganando algún 'poder' político en sus comunidades. Por otro lado, se espera que las organizaciones participen de forma voluntaria, y aunque las mujeres se vean transformadas por la participación, ahora trabajan más que nunca. Por eso, a pesar de que son componentes visibles del desarrollo, se les aplican cargas más pesadas.
- Al enfrentarse con la complicidad del Estado ecuatoriano y la victimización del mismo Estado por la crisis de la deuda externa, ellas desafían los intereses nacionales e internacionales. Revelan así las dimensiones contradictorias de la reforma transnacional del aparato estatal. De esta forma, sus tácticas proponen un nuevo acercamiento estratégico a los límites de lo político, sugirieren nuevas oportunidades políticas, a pesar de que las organizaciones se posicionen a sí mismas en un terreno político nacionalista, y se enfrenten con desigualdades históricas de antaño, como el neocolonialismo y la pobreza.

La negociación de fronteras públicas/privadas

En el contexto de la reforma neoliberal, en el que las responsabilidades son transferidas a las comunidades locales, en ámbitos 'públicos' -como municipalidades locales- y 'en lo privado' -a las familias, y por tanto, al dominio del trabajo reproductivo femenino-, estas organizaciones han hecho importantes conexiones entre las diferentes esferas del poder institucional (en los ámbitos local, nacional e internacional), y los efectos de un amplio cambio estructural en su vida diaria.

En el foco de las estrategias políticas y económicas de las organizaciones de mujeres -incluidas la colectivización en la provisión de alimentos, la identificación de las necesidades comunitarias, y la oposición ante instituciones específicas-, subsiste la idea de que el rol de la mujer en la reproducción social y en el trabajo doméstico es subestimado, principalmente debido a la forma en la

que las esferas públicas y privadas de la sociedad, estructuran la vida de los seres humanos. Al traer los temas tradicionalmente privados a la arena pública, las estrategias de las organizaciones femeninas revelan una contradicción fundamental en cualquier proceso de modernización: la contradicción que surge de la lucha de las mujeres por incorporarse en un sistema que presupone un referente universal (el 'hombre'), pero que en realidad se basa en prácticas excluyentes, de género y raza.

Particularmente en un contexto neocolonial, en el que la raza y la nación como categorías analíticas sirven poderosamente para ordenar la sociedad moderna, la causa femenina no se enfoca únicamente en el acceso de recursos materiales, sino en la lucha cultural, en la que se cuestionan los principios de género, raza y nación, del sistema económico y político 'moderno'[14]. De esta forma, el trabajo de las organizaciones afirma su identidad contestataria y reafirma las relaciones dominantes de poder dentro de las cuales se sitúa -elimina así, lo que algunos han considerado como lo contradictorio de una práctica política post-moderna (Mercer citada en Grewal y Kaplan 1994:5).

Como grupo organizado de mujeres, critican la forma en la que el género sirve para estructurar su trabajo diario y su vida familiar -pero también utilizan sus roles 'tradicionales' de género 'para confrontar el sistema institucional y un grupo de ideologías que han ayudado a normalizar la división de género en el trabajo en la economía moderna. Su participación en la protesta del *Citibank*, y en una reciente revuelta citadina y nacional, en contra de la reforma neoliberal, ha contribuido en cierta medida a fortalecer su identidad política colectiva, como organización de vecinas. Este logro no podrá ser arrebatado de sus manos, aunque las bases materiales se desintegren. Aún más, sus actos han servido para hacer públicos los aspectos 'invisibles' del proceso de reestructuración, como el de las mujeres que comparten una 'carga desigual' en las estrategias reproductivas basadas en la supervivencia (ver Benería y Feldman 1992), o los aspectos informales del trabajo femenino doméstico, o de 'manejo comunitario', que nunca se toman en cuenta en los planes y estructuras de desarrollo (Arboleda 1992; Lind 1997).

Debido a los impactos que las mujeres reciben en su vida diaria, ellas han evidenciado claramente su descontento con las medidas de ajuste estruc-

14 Para un excelente 'sobrevuelo' sobre teorías de identidad nacional, y de la construcción de la nación ecuatoriana, ver Radcliffe y Westwood 1996.

tural y con las reducciones del gasto social, ambas relacionados con estrategias neoliberales de desarrollo. Basadas en su identificación de género, con procesos de reproducción y consumo local, las mujeres se movilizan para confrontar temas, si bien relacionados principalmente con su rol de género, también situados en términos de sus identidades raciales, nacionales, étnicas, y de clase.

Por ejemplo, las mujeres responden así a la carga desigual percibida en su relación con el plano doméstico, a pesar de politizar sus experiencias de reproducción social, tanto en términos de género, como en los de opresión de clase, neocolonialismo y la posición del Ecuador como un país 'subdesarrollado' en crisis.

Las contradicciones del neoliberalismo

Los cambios actuales en las dimensiones pública y privada, de la provisión del Estado de Bienestar, y de la reestructuración económica, complicaron aún más las interpretaciones del activismo femenino. Esto se aplica especialmente a estrategias neoliberales de desarrollo, que incluyen medidas de descentralización y leyes de 'paticipación popular', diseñadas para integrar a las personas en procesos de planificación y desarrollo, con el objetivo de incrementar el poder local, particularmente para comunidades pobres urbanas y rurales/indígenas, que se hubieran beneficiado escasamente de las estructuras formales de política y planificación.

Por un lado, se podría decir que este énfasis en la descentralización estatal y en el incremento de desarrollo local, ayuda a fortalecer a las organizaciones locales. En el proceso, algunos participantes podrían ganar una mayor conciencia de su ubicación en avances políticos y de desarrollo, para participar más en ellos. Por otro lado, las organizaciones de mujeres cuentan con fondos estatales y privados para continuar con sus guarderías, campañas educativas y proyectos de desarrollo comunitario. También son requeridas para manejar y/o participar como voluntarias en proyectos de desarrollo en la esfera comunitaria, aunque sin el financiamiento adecuado.

Así, las organizaciones de mujeres se encuentran atrapadas, y quieren mantanerse como organizaciones, pero se ven forzadas a hacerlo en condiciones político-económicas cada vez más adversas. El Centro Femenino 'Nuevos

Horizontes', por ejemplo -y cientos de otros centros que también perdieron el financiamiento estatal- se encuentra en un una posición complicada de lucha por conseguir su visibilidad y poder político, en una época en la que las estrategias económicas de supervivencia se muestran insuficientes. Aún así, estas organizaciones continúan proporcionando servicio a sus comunidades, incluso sin retribución. Esto se evidencia en la preocupación de Sonia Álvarez (1996) acerca de las estrategias neoliberales de desarrollo, y la creciente 'ausencia de credibilidad' estatal; y con la observación de Lourdes Benería (1992) basada en una investigación realizada en México DF, donde las luchas femeninas son 'privatizadas' junto con las privatizaciones que tienen lugar en la economía. Pero mientras Benería observa que las mujeres solo cuentan con el espacio doméstico para sobrevivir -en oposición a la búsqueda de apoyo de/entre organizaciones comunitarias-, algunos sectores de mujeres pobres de Quito, continúan trabajando colectivamente para combatir la crisis económica.

Existe un tema relacionado, que da cuenta de la posición simbólica *vis á vis* del Estado ecuatoriano. Políticamente hablando, estas organizaciones realizan demandas al Estado y al aparato internacional de desarrollo, para acceder a una mayor cantidad de recursos materiales. Es decir, su lucha se deriva de la auto-definición de sus requerimientos, y de las demandas por derechos a partir del conjunto de estas necesidades. Es precisamente esta relación entre las necesidades y los derechos, lo que ha empujado a investigadoras como Maruja Barrig (1996) a argumentar que esas llamadas 'organizaciones basadas en sus necesidades', se posicionan como 'clientes', o como una clase política de 'receptores' de las actividades del Estado de Bienestar. De acuerdo a Barrig, esta posición política se basa en una definición limitada de los derechos sociales, en lugar de hacerlo en un concepto más inclusivo de los derechos ciudadanos.

Los derechos sociales, en su análisis, incluyen aquellos que se derivan de articulaciones colectivas de la necesidad, y que son constituidos a través de la ubicación femenina en el proceso de consumo colectivo, *vis á vis* con la provisión estatal para sus ciudadanos. Esto caracteriza a las organizaciones de mujeres pobres que compiten entre ellas por alcanzar el apoyo del Estado. Los derechos civiles, dice Barrig, incluyen derechos sociales, económicos, culturales y políticos, e invocan una noción más inclusiva de identidad, que, en lugar de provocar competencia entre grupos marginados, trabaja para provocar su cohesión alrededor de diferencias de identidad y comunidad. Los derechos civiles,

sin embargo, han sido ejercidos de manera desigual y heterodoxa en las democracias latinoamericanas.[15]

Si se considera esta línea de pensamiento, cuando las 'organizaciones de vecinas' en Chillogallo, como otros grupos organizados alrededor del consumo colectivo, luchan por la 'igualdad', verdaderamente buscan un mayor acceso, para ellas, sus familias y sus comunidades, a recursos que han sido distribuidos a través de agencias de desarrollo como aquellas del actual FISE, y de la Dirección Nacional de la Mujer (-DINAMU- o el Departamento Nacional de Mujeres). Mientras se posicionan a sí mismas *vis á vis* con el Estado, como una clase (consumidora) articulada con necesidades específicas, también refuerzan sus posiciones como grupos marginados de la sociedad. Por ello, su práctica política, y su noción implícita de ciudadanía política, se basan en sus necesidades directas, en lugar de hacerlo en una noción universal de ciudadanía. La cual, si fuera utilizada por organizaciones de mujeres, de acuerdo a Barrig y otros, proveería de una base más sólida sobre la cual sería posible construir coaliciones políticas (Barrig 1996; Lechner 1982).

Algunas investigadoras y activistas del feminismo han mostrado que las prácticas estatales ciudadanas nunca son universales, sino culturalmente específicas y excluyentes (Álvarez 1990; Schild 1997 –en prensa-). El conjunto de necesidades y derechos, derivados de las organizaciones de mujeres, emerge de experiencias particulares de la historia ecuatoriana de la modernización y la modernidad (basadas en género, etnicidad, raza, localización geográfica, nacionalidad, etc.). Aunque funcionen dentro de un libreto tradicional acerca del género y la nación, éstas critican el mismo proceso en el cual han logrado identificar sus necesidades, sus derechos y a sí mismas.

De muchas formas, sus luchas cuestionan aspectos fundamentales de este proceso y revelan sus contradicciones. Es decir, existen ideologías sociales y económicas que ordenan la familia, la nación y la economía 'moderna', y que han dado significado al proceso en el que ellas, como grupos marginados de mujeres, han sido 'gradual y desigualmente' incorporadas, en la fuerza laboral moderna, en el desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y en las ideologías de progreso en el Ecuador (Olea 1995).

---

15 Cuando se considera, por ejemplo, que las mujeres analfabetas en el Ecuador obtuvieron su derecho al voto en 1918, mientras que mujeres y hombres analfabetos -indígenas que hablaban español como segunda lengua- solo adquirieron derecho a sufragar en 1979, y no fueron integrados masivamente en el proceso electoral hasta 1984 (ver Menéndez Carrión 1994), no es de sorprender que el concepto formal de los derechos civiles han sido altamente cuestionados en términos culturales.

Estas oposiciones son contradictorias, pero han servido de manera significativa para replantear y ampliar las fronteras en las cuales las organizaciones de mujeres, junto con otros grupos marginados de la sociedad ecuatoriana, han imaginado las posibilidades del cambio social. Indudablemente, sin la participación en la serie de recientes de huelgas y protestas de organizaciones locales de mujeres, del movimiento femenino total, y de los demás, denominados 'nuevos movimientos sociales', la administración de Bucaram no hubiera empezado a tambalearse. Por ello, mientras las organizaciones de mujeres enfatizan su acceso a las necesidades materiales -a lo que Barrig se refiere como la "lucha por derechos sociales"-, también están cuestionan otros problemas de poder en la sociedad.

Queda por formular la pregunta en torno a cuánta influencia podrían tener estas organizaciones en la arena de la determinación de políticas. De hecho, su participación en la movilización masiva que dio como resultado el derrocamiento del Presidente Abdalá Bucaram en febrero de 1997, es un ejemplo de cómo las organizaciones locales han ganado una presencia política más fuerte, incluso a través de la protesta espontánea, fuera del sistema político 'oficial'. Nos queda la duda en lo referente a si las 'organizaciones de vecinas', y los sectores populares en general, podrán adquirir un mayor poder y/o mayor visibilidad, como resultado de las reformas políticas negociadas.

Una nueva reflexión en torno a las fronteras nacionales e internacionales

Las organizaciones de mujeres que cuestionan las políticas de ajuste estructural y la reforma neoliberal, son mejor entendidas en términos de sus impactos en el cambio institucional, y en términos de los nuevos espacios culturales que han abierto. Las fronteras nacionales, así como aquellas que existen entre la sociedad civil y el Estado, nunca han sido tan difusas y cuestionadas, como lo son en la actualidad.

La protesta del *Citibank*, las estrategias de las organizaciones de vecinas para colectivizar la reproducción social, y las recientes movilizaciones en contra de la administración de Bucaram, son testigos, de forma definida, del posicionamiento estratégico de las organizaciones de mujeres -igual que otras organizaciones y movimientos sociales- frente a las relaciones institucionales de poder. Por un lado, el Centro Femenino '8 de Marzo', el Centro Femenino 'Nuevos

Horizontes', y otras organizaciones locales de mujeres, desafían el rol del Estado ecuatoriano como guía del proceso de desarrollo: el Estado es masculino, y debe proveer a sus ciudadanos, y algunos son preferidos a otros. Por otro lado, el Estado es una representación de subdesarrollo y neocolonialismo, *vis á vis* con el Primer Mundo. Por eso, las mujeres han actuado abiertamente en contra del *Citibank*, del FMI y de la comunidad financiera internacional, con el fin de defender a su país de los intereses 'primermundistas'.

En ambos casos, la nación es el terreno simbólico sobre el cual se han movilizado para combatir la crisis económica, cuestionar el significado del género en el trabajo femenino, y buscar formas alternativas de estructuras políticas y aprovisionamiento comunitario.[16] Las organizaciones de mujeres han desafiado el proyecto estatal de construir una 'nación' con base en a prácticas excluyentes. Así, se está 'rehaciendo la nación' desde la oposición (Radcliffe y Westwood 1996).

En este sentido, las estrategias de las 'organizaciones de vecinas' son mejor entendidas en términos de su ubicación dentro de luchas específicas, y no de si ellas representan luchas 'anti-desarrollo'. Estas organizaciones no están negando enteramente las premisas de los modelos occidentales de desarrollo, aunque de hecho cuestionan seriamente las premisas y los efectos de las estrategias neoliberales de desarrollo, junto con las fronteras locales, nacionales e internacionales, donde se lo ejerce.

En el centro de la causa femenina se encuentran tópicos conocidos: el significado, del Estado-nación moderno, la ciudadanía y la supervivencia económica. Todo esto está profundamente relacionado con una lucha vigente por afirmar sus identidades como sujetos *en* -en lugar de sujetos *de*- prácticas político-económicas dominantes.

Su transformación subjetiva es un asunto de 'supervivencia', idea observada también en otros estudios de movimientos sociales identitarios de América Latina y otros lugares (Álvarez 1997 -en prensa-). Al construir prácticas políticas y económicas locales en medio de medidas de ajuste, contribuyen a una re-

16 No es de sorprender que la ecuatoriana Lorena Bobbit fuera aclamada como 'heroína nacional' en su país, para hombres y mujeres de varias clases sociales, por haber 'cortado relaciones neocoloniales'. En los Estados Unidos fue tildada -más positivamente, por feministas- como una sobreviviente de abuso -y negativamente- como una 'bruja castradora' o una 'repudiadora de hombres'. (Ver varias ediciones de prensa en los diarios de circulación nacional: El Comercio, Hoy o El Universo, los más leídos del país, al alcance en el *web*).

negociación continua del contrato social entre ciudadanos y Estado, a cuestionar el centro del desarrollo y a inventar nuevas identidades culturales y políticas en las urbes. Así responden proactivamente -en lugar de hacerlo solo reactivamente- a un proceso más amplio de reestructuración económica.

Bibliografía

Álvarez, Sonia

1990 *Engendering Democracy in Brazil.* Princeton: Princeton University Press.

1996 Concluding Reflections: 'Redrawing the Parameters of Gender Struggle. John Friedman. En Rebecca Abers y Lilian Autler (editores). *Emergencies: Women's Struggles for Livelihood in Latin America.* Los Angeles: UCLA Latin America Studies Center, pp 137-151

1997 Latin American Feminisms 'Go Global': Trends of the 1990´s and Challenges of the New Millenium. En Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (editores). *Political Cultures-/Culture of Politics: Revisioning Latin American Social Movements.. Boulder: Westview Press* (en prensa).

Arboleda María

1992 Mujeres en el poder local en ecuador. *Proyecto Mujer y desarrollo local.*Quito: IULA/CELCADEL (documento sin publicar).

Barrig, Maruja

1991 The Difficult Equilibrium Between Bread an Roses: Women´s Organizations and Democracy in Peru. Jane Jaquette (editora). *The Women´s Movement in Latin America: Participation and Democracy.* Boulder: Westview Press, pp. 151-175.

1994 The Difficult Equilibrium Between Bread and Roses: Women´s Organization and Democracy in Perú. En: *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy.* Jane Jaquette (Editora). Boulder: Westview Press, pp. 151-175.

1996 Women, Collective Kitchens and the Crisis of the State in Peru. En John Friedman, Rebecca Abers y Lilian Autler (editores) *Emergences: Women's Struggles for Livehood in Latin Ameri-*

ca, Los Angeles: UCLA Latin American Studies Center, pp. 59-77.

Benería, Lourdes.
1992 The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Household and the Economy. En Lourdes Beneria y Shelley Feldman (editores). *Unequal Burden: Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women´s Work.* Boulder: Westview Press, pp. 83-104.

——————— y Shelley Feldman (editoras)
1992 *Unequal Burden: Economic Crisis, Persisten Poverty and Women's Work,* Boulder: Westview Press.

——————— y Breny Mendoza
1995 Structural Adjustment and Social Emergency funds: The cases of Honduras, Mexico and Nicaragua. En *European Journal of Development Research.* Spring.

Brodie, Janine
1994 Shifting the boundaries: Gender and the Politics of Restructuring. Isabella Bakker (editora). *The Strategic Silence: Gender and Economic Policy.* Londres: Zed Books/North-South Institute, pp. 46-60.

Centro Femenino '8 de marzo'
1993 *Nuestra Voz* 5

Centro 'María Quilla'/CEAAL
1990 *Mujeres, educación y conciencia de género en Ecuador.* Quito: Centro María Quilla.

Daines, Victoria y David Seddon
1994 Fighting for survival: Women's Responses to Austerity . John Walton y
David Sedon (editores).
En *Free Markets end Food Riots: The politics of Global Adjustment.* Cambridge: Blackwell Publishers, pp. 57-96.

Delgado, Ernesto
1992 Ecuador: balance de las políticas para pagar la deuda social 1987-1990. En *Programa Red Comunitaria para el Desarrollo Infantil* (Documento sin publicar).

Escobar, Arturo

1995 *Encountering Development*, Princeton: Princeton University Press.

1989 *The Unicef/MSP Primary health Care Programme, Guayaquil, Ecuador: Evaluation of the Cisce dos Project from a community perspective.* Informe preparado para Unicef, New York (mimeo.).

Franco, Jean

1987 *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico.* New York: Columbia University Press.

Friedman, John, Rebecca Abers y Lilian Autler (editores)

1996 *Emergencies Women's Struggles for Livelihoold.* Los Angeles: UCLA Latin American Center.

Gibson-Graham, J.K.

1996 *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy.* Cambridge: Basil Blackwell.

Grewal Inderpal y Caren Kaplan

1994 *Scattered Egemonies: Postmodernity and Transnational Feminist Practices.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

IULA/CELCADEL/USAID

1996 Mujer y Municipio: una nueva presencia comunitaria en el desarrollo Local de América Latina. *Libro de Trabajo N° 7.* Quito: IULA.

Jaquette, Jane (editora)

1994 *The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy.* Boulder: Westview Press.

Jelin, Elizabeth (editora)

1990 *Women and Social Change in Latin America.* London: Zed Books Ltd./URISD.

Lechner, Norbert (editor)

1982 *¿Qué significa hacer política?.* Lima: DESCO.

León de Leal, Magdalena (editora)

1994 *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina,* Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Lind, Amy

1992 Gender, Power and Development: Popular Women's Organizations and de Politics of Needs in Ecuador". Arturo Escobar y Sonia Alvarez (editores). *The Making of Social Movements in Latin America.* Boulder: Westview Press, pp. 134-149. [Publicado en español como "Poder, Género y desarrollo: las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador. Magdalena León de Leal (compiladora) *Mujeres y Participación Política: avances y desafíos en América Latina.* Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp. 205-226.

1992 *Gender, Development and Women's Political Practices in Ecuador,* Disertación para obtener el Ph. D. Universidad de Cornell.

1992 Negotiating Boundaries: Women's Organization and the Politics of Restructuring in Ecuador. Marianne Marchand y Anne Runuyan (editoras) *Gender and Global Restructuring.* New York: Routledge (en prensa).

1995 *Gender, Development and Women´s Political Practices in Ecuador.*

Ph.D. Dissertation, Cornelll University.

1997 Gender, Development and Urban Social Change. Women's Community Action in Global Cities. *World Development.* 25 (8): 1205-1224.

1998 Negotiating boundaries: Women´s Organizations and the Politics of Restructuring in Ecuador. En Marianne Marchand and Anne Runyan (editoras) *Gender and Global Restructuring.* New York: (en prensa).

Menéndez-Carrión, Amparo

1994 Ciudadanía. Alberto Acosta (editor). *Léxico Político Ecuatoriano.* Quito: ILDIS.

Moser, Caroline

1993 *Gender, Planing and Development.* London: Routledge.

Ojeda Segovia, Lautaro

1993 *El descrédito de lo social: las políticas sociales en el Ecuador.* Quito: Centro para el desarrollo social -CDS-

Olea, Raquel

1995 Feminism: Modern and Postmodern?. En John Beverly et. Al. (editores) *The Postmodernims Debate in Latin America.* Durham: Duke University Press, pp. 192-200.

Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (editoras)

1993 *'Viva!: Women and Popular Protest in latin America.* London: Routledge.

1996 *Remarking the Nation: Place, Identity and Politics in Latin America.* London: Routledge.

Rodríguez, Lilia

1992 *Las Mujeres de Solanda: mujer, barrio popular y vida cotidiana.* Quito: CEPAM/ILDIS.

1994 Barrio Women: Between: Between de Urban and the Feminist Movement. En *Latin American Perspectives* (21) 3 Verano, 32-48. *Mujeres de Barrio.* Quito:CEPAM.

Rosero, Rocío

1993 Entrevista personal, noviembre 21.

Schild, Verónica

1991 *Gender, class and Politics: Poor Neighborhood Organizing in Authoritarian Chile.* Disertación para obtener el título de PH.D. Universidad de Toronto.

1997 New subjects of rights?: Women's movement and the Construction of Citycenship in the 'New Democracies'. En Arturo Escobar, Evelina Dagnino y Sonia Alvarez (editores). *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements.* Boulder: Westview Press (en prensa).

Segarra, Monique

1997 Redefining the Public/Private Mix: NGOs and the Emergency Social Investment Fund in Ecuador. En Douglas Chalmers et. al. (editores). *The New Politics of Inequality in Latin America.* Oxford: Oxford University Press, pp. 489-515.

Tarrés, María Luisa

1997 *Moviemiento e Institucionalización: la difícil integración de los proyectos y las estrategias políticas de las ONG's feministas en los sistemas política.* Ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos -LASA- Guadalajara, México, Abirl.

Taylor, Diana
1997 *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's 'Dirty War'*. Durham: Duke University Press.

Valdés, Teresa
1994 Movimiento de Mujeres y Producción de Conocimientos de Género: Chile, 1978-1989. En Magdalena León (editora). *Mujeres y participación: avances y desafíos en América Latina.* Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp. 291-318.